

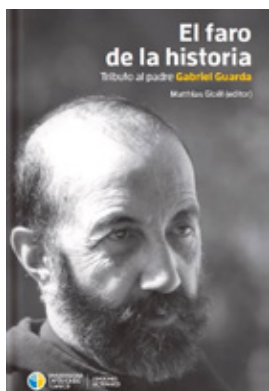
El faro de la historia. Tributo al padre Gabriel Guarda

Matthias Gloël (editor)

Ediciones UC Temuco

Temuco, 2025

234 págs.



El faro de la historia es un volumen académico que rinde tributo a Gabriel Guarda Geywitz (1928-2020), monje benedictino, arquitecto, historiador y Premio Nacional de Historia en 1984. Este libro, editado por Matthias Gloël y publicado por la Universidad Católica de Temuco, reúne contribuciones de destacados académicos que exploran diversas facetas del legado intelectual de este estudioso.

Esta obra constituye un homenaje académico sólido que no solo honra la memoria del padre Gabriel Guarda, sino que también contribuye al avance del conocimiento histórico en las áreas que él cultivó. La diversidad de enfoques metodológicos y temáticos presentes en el volumen —desde la arqueología histórica hasta la cartografía, pasando por estudios sobre encomiendas y fortificaciones— refleja la amplitud de intereses que caracterizó al homenajeado.

El título del libro, que presenta a Guarda como “faro de la historia”, resulta particularmente apropiado, considerando que fue una persona que dedicó toda su vida a construir el patrimonio de Chile mediante investigaciones exhaustivas sobre el patrimonio material e inmaterial del país.

El volumen presenta una estructura temática coherente que refleja los principales ámbitos de investigación que caracterizaron la obra de Gabriel Guarda. El libro se organiza en torno a varios ejes fundamentales. En primer lugar, la historia regional y urbana, donde los capítulos abordan temas como la arqueología histórica de Valdivia, las encomiendas indígenas de los siglos XV y XVI, y el desarrollo urbano del sur de Chile. Estos trabajos continúan la línea de investigación que hizo famoso a Guarda, quien se especializó en el período español y dedicó particular atención a regiones como Valdivia, Osorno y Chiloé.

En segundo lugar, cartografía y representación territorial: varios capítulos se dedican al análisis cartográfico y las representaciones pictóricas del territorio, especialmente de la provincia de Valdivia durante el siglo XIX, así como estudios sobre Isla del Rey. Esta línea de trabajo refleja el interés de Guarda por la documentación gráfica y territorial.

Y, por último, su archivo personal y legado documental: el volumen incluye un estudio sobre la materialidad biográfica de los soportes documentales del archivo personal de Gabriel Guarda, lo que constituye un aporte metodológico significativo para la historia intelectual.

Esta obra colectiva se presenta como una contribución valiosa para estudiosos de la historia colonial y republicana de Chile, especialmente para quienes se interesan

por la historia regional del sur del país y los métodos de investigación histórica desarrollados por una de las figuras más prominentes de la historiografía chilena del siglo XX.

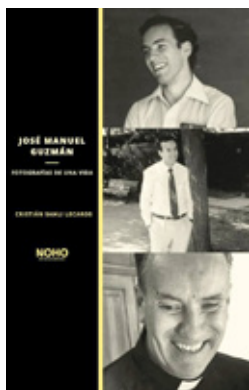
Rodrigo Álvarez Gutiérrez

José Manuel Guzmán. Fotografías de una vida

**Cristián Sahli Lecaros, con la
colaboración de Alexandrine de La Taille
y Alejandra Fuentes
NOHO Books
Chile, 2024
260 págs.**

“La verdadera amistad se graba en el alma y en la historia de las personas”.

Juan Luis Correa G.



¿Fue un “santo de la puerta del lado”, como decía el Papa Francisco, o simplemente un genio de la amistad?

José Manuel Guzmán, sacerdote del Opus Dei, alumno de los colegios Saint George y Tabancura, estudiante universitario del Pedagógico, profesor y subdirector del colegio Tabancura, misionero en Nigeria,

murió a los 62 años de un ataque al corazón. Sus muchos amigos le pidieron a Cristián Sahli que escribiera una semblanza de su vida, con la colaboración de dos historiadoras. Entrevistaron a 130 personas, 92 en Chile y 38 en Nigeria. El resultado es este libro, la historia del “Chino” Guzmán.

Hijo de una familia tradicional con padres cariñosos y cinco hermanos, José Manuel entró a primera preparatoria al colegio Saint George y dos años más tarde al recién fundado colegio Tabancura.

En el colegio fue buen estudiante, un alumno normal, muy concentrado para estudiar, y desarrolló esa capacidad de ser un genio para hacerse amigos. Tenía un talento especial: descollaba en el fútbol y su falta de visión en el ojo derecho por un accidente infantil no le impedía hacer los mejores goles.

En su adolescencia comenzó a asistir a un club del Opus Dei y a los 16 años pensó que tenía vocación para ser Numerario.

A Sylvia, su madre, le pareció mal esta idea. Pensaba que “el Chino” tenía que crecer, ir a la universidad y después pensar en una posible vocación. Mientras tanto, tenía que ir a fiestas, salir con las amigas de sus hermanas, con sus primas, pololear. Fue la primera, y quizás la única discrepancia familiar.

Vinieron tiempos duros para la familia. Sylvia tuvo un accidente de auto y falleció. Arturo, el hijo mayor, que ya estaba casado, murió de cáncer un año después.

José Manuel acusó estos golpes, porque era una persona muy sensible, pero creció en su fe. Había ingresado al Pedagógico y se apasionó por la ciencia de la enseñanza, para la cual tenía una habilidad notable. Se inició como profesor del Departamento de Ciencias Naturales, y llegó a ser subdirector del colegio Tabancura.

Hay ejemplos innumerables, casi monótonos, de José Manuel procurando